



Monseñor Griffin
Cardenal arzobispo de Westminster. En un acto de Acción Católica ha dicho: «Dejemos a España que arregle sus propios asuntos. No queremos otra guerra civil en España y tampoco la quieren los españoles.»
Monseñor Griffin representa en Gran Bretaña uno de los puestos de mayor responsabilidad eclesiástica. Sus palabras son el eco del sentir de muchos católicos ingleses, que ven claramente el peligro que representan las ambiciones comunistas.



Arriba

NUM. 2.220.—II EPOCA.— MADRID, MIERCOLES 15 DE MAYO DE 1946

Un terremoto en las Azores

Duró treinta segundos y causó pánico en la población

LISBOA 14.—En Horta (Azores) se registró un terremoto que duró treinta segundos y causó gran pánico en la población. En el observatorio de la Universidad de Coimbra se registraron fuertes sacudidas sísmicas, cuyo epicentro estaba a unos 1.600 kilómetros. (Efe.)

DIARIO DE LA MAÑANA ■ ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. ■ LARRA, 14, TEL. 32610 ■ 50 CTS.

EL CAUDILLO PRONUNCIO AYER EN LAS CORTES UN IMPORTANTISIMO DISCURSO

“Todos los pueblos saben quién maquina contra la seguridad de las otras naciones, y, sin embargo, nadie se atreve a pronunciar el nombre”

“Aceptamos de las derechas sólo lo que es permanente e inalienable y propugnamos la justicia social más amplia y generosa que hayan reivindicado jamás las izquierdas”

RESISTENCIA TRANQUILA

Al escribir la palabra “resistencia” no pienso en la llamada, poco ha, “resistencia francesa”, sino más bien y con geografía más dura y concreta, en Zaragoza y en Gerona o, mirando al tiempo muy próximo, en Santa María de la Cabeza o en el Alcázar de Toledo o ya, por lo remoto, en Numancia o en la Guerra Cantabra. Esencialmente no se diferencian las cosas de la guerra y las de la paz, ni la resistencia política y civil del ánimo de un pueblo, de las de las armas de la guerra en el campo. Y si me preguntan con aquella alternativa de la mente clásica—“resistere et obsistere”—, que es lo más español, contestaré que lo más español o lo mejor español es “resistir”. Aun añadiría que la superioridad entera viril—biológica, psicológica y moral—, el camino de perfección de los hombres y de los pueblos estriba en “resistir”. Más que en atacar. Si la vida es combate, la justicia (“virtú contro furore”) tiene más probabilidad de verse bien hallada al lado de la resistencia. El principio que legitima el combate: “Vim vi repellere”, supone “resistir” a la ofensa y repelerla. Y no sólo de este lado del que resiste está, con más probabilidad, la justicia. Está asimismo la libertad. Por eso las guerras de independencia patria son, ante todo, guerras “de resistencia”. La libertad no tanto consiste en hacer lo que nos dé la gana cuanto en resistir contra la coacción del poder injusto y extraño a nuestros legítimos fines y derechos. Y tampoco se es menos libre por obedecer más. El militar, más sujeto a obediencia que los demás ciudadanos, jamás ha parecido inferior a ellos en el orden de la libertad, porque precisamente obedece para ser el custodio de la libertad de la patria y para ser el primero en no aguantar las coacciones del poder injusto. Mal volaban los globos, esclavos de la meteorología, “más ligeros que el aire”, según el ideal romántico de libertad, y bien hinchados de gas explosivo. Vuelan bien los aviones, “más pesados que el aire”, potentes, graves, libres, resistentes a los elementos contrarios.

Pero volviendo a lo primero. Muchas veces lo que se predica no es la libertad, sino la desobediencia, la rotura de aquellos lazos, la sultura de aquellos pesos y lastres que están sosteniendo la libertad primordial, y aquella sin la que todas las libertades son vanas (y como libertades, en la cárcel), o sea la libertad e independencia de la Patria. A veces esta desobediencia se pide con el tantas veces equivocado argumento aquel de “acomodarse a las circunstancias históricas”, que precisamente en la historia y en la vida del hombre casi siempre entraña y encubre relajación de algún principio moral, no a favor de las libertades civiles y morales, sino a favor de las coacciones exteriores y las infracciones suicidas. Esas “circunstancias históricas”, para cambios de mandos y regímenes o para propaganda previa de abstenciones y desobediencias, no suelen invocarse casi nunca en nombre del honor, sino de la vida más fácil, de la utilidad, de la cesación en la dura resistencia, de la “evitación de mayores daños”. Casi siempre son capitulaciones implícitas y casi nunca evitan los daños que prometen evitar, sino que traen grandísimos daños en las mismas raíces sustantivas de la libertad, de la integridad y de la dignidad irrenunciables. Por lo que hace a nosotros, nunca tendremos una España mejor que la forjada en una resistencia tranquila.

A la postre, esta España invicta, por haber resistido, querrá decir una España dos veces victoriosa.

Rafael SANCHEZ MAZAS

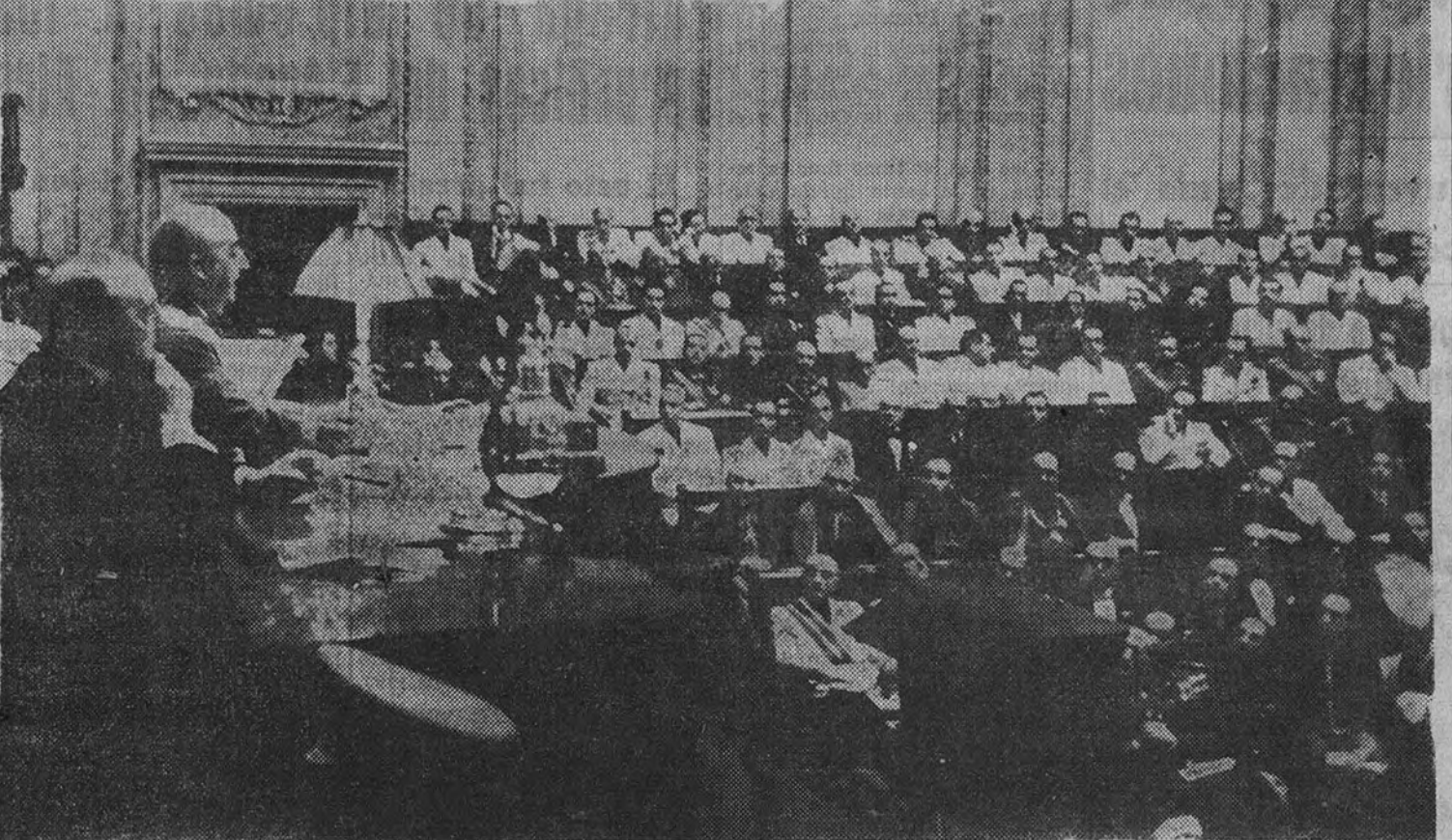
El pueblo madrileño tributó a Franco ante el Palacio de Oriente una nueva prueba clamorosa de adhesión entusiasta e inquebrantable

En la sesión celebrada ayer por las Cortes Españolas el Jefe del Estado pronunció el siguiente discurso:

Señores Procuradores: Al iniciarse una nueva etapa en la vida de las Cortes Españolas es obligado hacernos un alto en la marcha para analizar la obra pasada y definir la tarea que nos espera. En la etapa que termina ha continuado con firmeza y sin interrupciones el perfeccionamiento y evolución de nuestras instituciones políticas, que nos permitieron liquidar la guerra y constituir un Estado, y no parece mucho el tiempo transcurrido en esta tarea si lo comparamos con el que otros países necesitaron para liquidar sus guerras internas, sin haber tenido, como en este caso, las dificultades de una guerra universal, que retrasaron notablemente nuestra reconstrucción y resurgimiento.

En este período de la vida de las Cortes se ha demostrado su eficacia en la elaboración y perfeccionamiento de las leyes, que han permitido abordar, con la asistencia de representación tan amplia de la Nación, la resolución de problemas tan grandes e importantes como representan una gran parte de las leyes aprobadas. Mas para esta nueva tarea se consideró conveniente el llevar a cabo en su composición aquellas pequeñas modificaciones que venían demandando sectores importantes del país, como son las Diputaciones Provinciales, interesadas en estar representadas y formar parte en las tareas legislativas, y otras varias corporaciones y entidades que por su número y carácter intelectual o económico solicitaban con fundamento una representación. Los Procuradores que por estas causas se aumentaron fueron restados de los que la antigua ley otorgaba al Jefe del Estado para su nombramiento.

Si la misión principal de las Cortes de una nación es la colaboración e intervención en sus tareas legislativas, puede asegurarse que no ha existido período en nuestra historia en que ésta haya sido más eficaz. Destaca el contraste de esta etapa eficaz y constructiva, en que las Cortes han estado



El Jefe del Estado durante su importantísimo discurso

TODO está aquí en la presencia de Franco, como todo está recogido, amplia y puntualmente recogido, en su discurso de ayer a las segundas Cortes Españolas. A todos corresponde oír y entender lo que tan sencilla y claramente se expone por el Jefe del Estado español. Nosotros, los españoles que vivimos desde hace diez años en la conciencia de que Franco nos representa, simboliza, define y pronuncia con el dictado de las razones nacionales que le esperaban y con el fervor de los corazones que le presentaban, en el acto de ayer hemos tenido una comunicación tanto más puntual y reposada cuanto lo han hecho preciso los embates de la mentira, del rencor, del odio y del interés en golpe diariamente asestado contra España por la espalda. La explicación de fe, de razones y de propósitos es el sentir de cada día, la preocupación de cada hora, que viene a exponer Franco en un momento tradicionalmente solemne como es el de la apertura de unas Cortes. No significan la menguada y corta declaración ante una nueva legislación, sino la reiteración de una permanente realidad nacional. No son la argumentación en un debate que se nos quiera contingentemente llevar, adecuada sólo a

esa circunstancia, sino la ratificación de la voluntad de un pueblo que no abandona la resolución de salvarse para siempre. De este pueblo español que tiene por la presencia de Franco, por el trabajo y la vigilia de Franco y por la voz de Franco su representación, su empeño decidido y su clara definición por vez primera desde hace algunos siglos. Si los demás no estaban acostumbrados a encontrar esto en España, España sí que estaba, por la costumbre de sentir el latido de su corazón, decidida a recobrar definitivamente: primero, con el Mando militar del Caudillo; después, ahora, con la palabra definidora del Jefe del Estado.

Desearíamos que el destino de los demás pueblos pudiera vibrar con la palabra de un Jefe como el nuestro y palpar con un corazón como el de los españoles. Y hoy nada más que esto. Nada mejor que la propia letrada del asombroso discurso del Caudillo para expresar nuestro pensamiento, nuestro criterio o nuestro juicio. Cualquier otra palabra es ociosa al flanco mismo de esta ejemplar lección, serena y valerosamente dictada por la capitania de Francisco Franco. Mañana será ya día para la reflexión y el comentario.

pueblos: el fin de la guerra universal. No es fácil la vuelta a la normalidad después de una guerra tan devastadora ni el sujetar las pasiones que ayer se soltaron y se estimularon. Vivimos todavía el espejismo de la victoria, y hay quienes todavía intentan pescar en el río revuelto y a pretexto de la victoria, pretenden inmiscuirse en lo que es interno y privativo de cada pueblo. Con este motivo se habla fuera de nuestras fronteras del problema político español. Yo

niego que en España haya ningún problema político que resolver. (¡Muy bien! Grandes aplausos de los Procuradores, en pie.) Nuestros problemas políticos los hemos resuelto con nuestra sangre y con nuestro esfuerzo. Los grandes problemas políticos son aquellos en que se debaten todavía muchos de los pueblos que tomaron parte en la gran contienda y cuyos regímenes resultan ineficaces para resolver las urgentes dificultades acumuladas. España hace siete

años ha resuelto y ordenado el suyo, y, como antes o decía, va cumpliendo sus etapas con rigurosa exactitud.

Salvando este principio indiscutible de la soberanía de cada nación sobre sus asuntos internos, merece la pena, por una vez, el que analicemos las críticas que desde fuera se nos hacen.

Análisis de las críticas

El primer error que se comete consiste en querer presentar a nuestro Régimen como un régimen de dictadura, pretendiendo con ello asignar a la Magistratura

que ejerza facultades extraordinarias y despóticas, cuando en España precisamente el gobierno de la Nación discurre dentro de (Continúa en cuarta página)



Los Procuradores reciben con entusiasmo al Caudillo al llegar Franco al salón de sesiones.—El Gobierno después de la sesión de Cortes.—El Jefe del Estado sale al balcón del Palacio ante las aclamaciones del pueblo madrileño. (Información gráfica Contreras.)

La Facultad de Veterinaria ofrece un homenaje al Ministro de Educación Nacional

El señor Ibáñez Martín destacó en su discurso la importancia de los estudios veterinarios



El Ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, recibiendo la placa de homenaje que ayer le entregaron los veterinarios españoles en la Facultad de Madrid

de meditación en la vida pública de un hombre a quien ha correspondido el honor de ocupar un puesto de servicio a las órdenes de un Caudillo providencial, que sintetiza la fe y el progreso, la hermandad y la unidad en el interior y la dignidad y la independencia en el exterior. Franco representa la cumbre de la más bella arquitectura política que se soñara en España. La Capitanía de Franco significa para la juventud, no una esperanza ni una promesa, sino una realidad. Franco, en fin, nos ha devuelto el orgullo de ser y de sentirnos españoles. Esto, el ser español, significa hoy el exponente más alto de un pueblo, dentro de la confusión moral en que se debate el mundo... (Grandes ovaciones y gritos de «Franco, Franco, Franco» ahogan las últimas palabras del señor Ibáñez Martín.)

El Ministro expresó a continuación la labor realizada por el Ministerio de Educación Nacional en el campo de la Veterinaria. «El Ministerio—dijo—cumpliendo las órdenes de Franco, ha llevado a cabo el reconocimiento de la categoría universitaria para los estudios veterinarios. Hizo un cálido elogio de la enorme labor llevada a cabo por la clase veterinaria, que ha intervenido de modo muy principal en convertir a la ganadería española en la segunda base de nuestra riqueza económica nacional, con la labor callada y entusiasta de todos los profesionales veterinarios, repartidos por toda la geografía española.

El señor Ibáñez Martín hace historia, seguidamente, del proceso de incorporación de las Escuelas de Veterinaria a la Universidad española. Elogia la labor de los cuadros de la Veterinaria nacional en su magnífico espíritu profesional, docente e investigador. «Las Cortes y el Gobierno—afirmó—no hicieron más que reconocer lo que, al aprobar la integración de la Facultad de Veterinaria en el orden de la Universidad, la realidad de una categoría lograda por vuestros esfuerzos y vuestros méritos. Por ello—añadió—habéis entrado en el Alma Mater con plena dignidad y con el pleno reconocimiento de vuestro orgullo legítimo de vuestra ejecución».

Se refiere a las mejoras legislativas expresadas tanto en la ley de Ordenación Universitaria cuanto en el decreto regulando los

NOVISIMO GLOSARIO

CHARLES MORGAN

No sé por qué, y antes de acercarme a ningún texto suyo; con sólo un vago conocimiento de su nombre,—tan claro,—y de alguno de los títulos de sus obras; sin que nadie me hubiese informado, como Gullón ahora, de que Charles Morgan continuaba específicamente la tradición de los Dickens, Hardy, Moore; sin noticia del detalle de que deba situarse en 1875 la acción de su novela «Retrato en un espejo», ya había tenido yo la intuición de que el estilo de sus invenciones pertenecía al orden de lo que, en España y entre chararileros, decoradores y aficionados se llama «estilo isabelino». No recuerdo si su editor español atinó a hacer decorar las traducciones de Morgan que ha publicado con ilustraciones de nuestro pintor Grausala: en todo caso, nada habría logrado armonía mejor con el texto, dentro de un aire de familia común.

Lo «isabelino» andaba, al empezar el tercer decenio de nuestra centuria, en el máximo de su boga. Los primeros Morgan se publican en Inglaterra entonces. Ahora bien, en el conjunto de la restauración de modas isabelinas propia del momento,—al cual también debemos la fundación de nuestro «Museo Romántico»,—media un fundamental equivoco. Cuando las formas cuyo encanto se vindica se produjeron originariamente, su destino era insertarse estilísticamente en la profusión y hasta en la confusión. Actualmente, al revés, se compone en torno suyo un cuadro ordenado, espaciado, neutro, donde cada uno de los detalles hace valer el precio de su fantasía: el cuadro se cuelga a una pared desnuda; la «pendule-gre-trobadour» se queda sola sobre la chimenea... El mismo equivoco había de conturbarse ante las novelas de Morgan. Un romanticismo añejado se presenta allí traducido mediante una composición muy a la moderna... Y eso, no vale. Y eso, producido en la repetición, cansa mucho.

En tres o cuatro años hemos visto la fama de Morgan marchitarse y, a punto de barrida, ceder el paso, bien a éxitos de valoración francamente retrospectiva, bien a la producción novelesca de tipo ya desenfadadamente popular, en estrecha contigüidad con el cine. Quizá los novelistas,—actuales o potenciales,—sea hoy quien mejor mantiene el prestigio de los novelistas. Para el gran público, los folletines, bajo distintos disfraces editoriales, bastan. Los más letrados exigen otra cosa; en cuya busca se manifiestan, ya desorientados, ya displicentes. A tal substancia, a su indispensable carga de significación ideológica, alcanza el autor del «Retrato en un espejo» y de «La fuente»?

En ocasiones parece que sí. La concepción del amor, por ejemplo, como una fuerza cósmica, independiente de las personas de los enamorados, a estilo del «Tristán», a estilo, tal vez, de «La Celestina»,—que llega a sospechar si habrá sido, en el transcurso de las centurias, el monumento literario español más importante,—apunta en algún lugar de la obra del autor. Desgraciadamente, estos momentos los malbarata, con su divorcio de cualquier metafísica, el condonando psicologismo, la «vida interior» de nuestros pecados. Su mismo inventor esteriliza aquellos momentos por culpa de una aversión,—de raíz evidentemente protestante,—hacia lo figurativo. «Si alguien se arroja ante una imagen, proclama, ya revela, con esto, no es un verdadero filósofo. Este no necesita de la imagen: el arrojarse significa para él una necesidad moral». Es una opinión. Pero una opinión que inhabilita para cualquier arte que no sea meramente anecdótico. El arte sólo alcanza trascendencia, cuando en él la imagen forma cuerpo con su significación moral. Cuando se sabe,—como Goethe al escribir a su amada,—«cuán simbólica es la existencia». Cuando se ignora si lo que entra en la acción o la decide es el amor o el enamorador.

El resto, ¡oh Morgan!, es virtuosismo. Y virtuosismo caduco, si se vierte al estilo isabelino.

Eugenio d'ORS

SE ESPERAN IMPORTANTES REVELACIONES SOBRE EL PACTO SECRETO RUSSOALEMAN

A petición de la defensa declarará en Nuremberg el embajador especial de Berlín en Moscú

En la última sesión declararon los almirantes Wágner y Godt

NUREMBERG 14.—En la sesión del martes del proceso de Nuremberg continuó el interrogatorio del antiguo jefe de operaciones navales del Reich, almirante Wágner, testigo de descargo del almirante Doenitz. Respondiendo a las preguntas del fiscal Phillimore, el testigo manifestó que el Mando naval alemán sólo dio orden de fusilar a los «comandos» que habían cometido crímenes. Insistió que desconocía que el inglés Robert Paul Evans hubiese sido fusilado cuando trataba de cruzar la frontera sueca, después del ataque del torpedo biper-sonal contra el «Tirpitz» en octubre de 1942. Agregó que desconocía el fusilamiento de seis noruegos, además de un oficial de Marina británico, después de ser detenidos en las cercanías de Bergen. Insistiendo sobre el fusilamiento de «comandos», el fiscal estableció el siguiente diálogo con el testigo:

Fiscal.—¿Quiere usted decir que no ha sabido hasta ahora nada del fusilamiento de «comandos» y de patriotas noruegos?

Testigo.—Yo sólo recibí órdenes de fusilar a los «comandos» de los países ocupados porque eran elementos criminales. Además, nosotros, como militares, entregamos a los detenidos a la Policía de Seguridad.

Fiscal.—Entonces reconoce usted que esperaba que estos detenidos serían fusilados por la Gestapo. ¿No es cierto?

Testigo.—Sí, pero no crea que estos hombres fueron soldados, sino criminales. Con arreglo al Derecho internacional no puedo considerar como soldados a hombres cuya misión es cumplir actos criminales.

Fiscal.—Por tanto, usted cree que está bien y que es adecuado el fusilamiento de «comandos»?

Testigo.—Sí, estos «comandos» se dedican a actos criminales, así lo creo.

Fiscal.—Admite usted la responsabilidad de Doenitz y Raeder por la transmisión de esta orden?

Testigo.—Acepto la plena responsabilidad de su transmisión.

LOS RUSOS NO RESPETARON NUNCA EL DERECHO INTERNACIONAL

El fiscal dijo por terminado el interrogatorio del testigo, comparciendo a continuación el contralmirante Godt, antiguo jefe de Operaciones Submarinas del Reich. Reveló que los submarinos alemanes que hacían servicio en el Canal avisan que el tráfico de buques-hospita entre las playas de Normandía y los puertos ingleses era sospechosamente intenso. El Almirantazgo alemán ordenó una inmediata investigación, estableciendo que el tráfico correspondía al número de bajas que podía esperarse, por lo que los submarinos

recibieron orden de no molestiarlos. Respecto a la guerra en el Báltico dijo que los soviets no respetaron nunca el Derecho internacional y que los submarinos alemanes se vieron obligados a atacar a toda clase de buques rusos.

El último testigo de Doenitz fue su yerno, el capitán Gunter Hessler. Puso de relieve que el almirante perdió sus tres hijos en la guerra y que él huyó con su unidad muchos mercantes aliados, que en realidad eran buques de guerra por estar dotados de armamento formidable.

Finalmente el Tribunal ha aceptado la petición de la defensa para presentar interrogatorios adicionales de Friedrich Wilhelm

SEISCIENTOS MIL PARADOS EN BERLIN

LONDRES 14.—A pesar de la falta de mano de obra que se observa en Berlín, en particular en el ramo de la construcción, seiscientos mil berlineses se encuentran sin trabajo actualmente, dice el Servicio de información norteamericano en Alemania. (Efe.)

INTENSIFICACION DE LAS RELACIONES CULTURALES HISPANOBRTANICAS

DURANTE EL VERANO SE INICIARA EL INTERCAMBIO DE ESTUDIANTES ENTRE LOS DOS PAISES

Las autoridades de Barcelona visitan el Instituto Británico

BARCELONA 14.—Las autoridades y personalidades de la capital han efectuado este mediodía una visita a los nuevos locales del Instituto Británico de Barcelona, instalados en un moderno palacio de la avenida del Generalísimo Franco. En el edificio ondeaban las banderas española e inglesa. Hizo los honores a los visitantes el representante en España del Consejo británico, Mr. Walter Starkie, acompañado del cónsul general de Inglaterra, del director del Instituto, señor Traversi. Entre los numerosos asistentes figuraban el vicerrector de la Universidad, señor Sammartin; cónsules de Suiza, Brasil, Portugal y otros países; numerosos católicos, escritores, editores y periodistas y miembros de la colonia inglesa. Después de recorrer las dependencias del edificio se sirvió en el vestíbulo un vino de honor.

Los periodistas han conversado con el profesor Starkie, de quien han inquirido noticias relacionadas con el intercambio cultural hispanobritánico, y el señor Starkie ofreció la impresión de que estas relaciones se intensificarán en verano, ya que probablemente se iniciará un intercambio de estudiantes británicos y españoles. A juicio suyo, los primeros

estudiantes ingleses llegarán dentro de unos tres meses. Terminó diciendo que antes no se pudo realizar este movimiento cultural por las dificultades propias de la desmovilización y de la obtención de pasaportes. (Cifra.)

CONFERENCIA DEL PROFESOR WALTER STARKIE

BARCELONA 14.—El profesor Walter Starkie ha pronunciado en el Instituto Británico una conferencia sobre «Hispanistas ingleses». Presidió el cónsul general de Inglaterra en España. Asistieron destacados personalidades de la intelectualidad barcelonesa y miembros del Cuerpo consular. Mañana pronunciará su segunda conferencia, sobre el tema «La novela picaresca española y su influencia en Inglaterra». (Cifra.)

COROS Y DANZAS DE EDUCACION Y DESCANSO

MASA CORAL DE ZAMORA ORFEON BARCELONÉS DANZAS DE SANTANDER Y LEON Pruebas finales del Concurso Nacional de canciones y danzas populares. TEATRO MADRID Y MONUMENTAL CINEMA, simultáneamente. Domingo 19 de mayo. A las 11.30 de la mañana. Precios populares. (1005 D)

Yo he estado en MAUTHAUSEN

EL RARO CASO DE JULIAN MORO

Patatas «a la gorra».—La locura prohibida.—Moro ensalza a Hitler y Stalin.—Se salva del crematorio

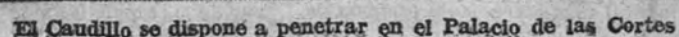
Carlos R. del Risco relata exclusivamente para ARRIBA sus siete años de aventura en el exilio

Se constituyó el «Commando Breinstein», integrado por cuatrocientos españoles, que como jefe a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad

de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht, y como intérprete a un catalán llamado Jover, que hablaba a la perfección varios idiomas y a quien los S. S., medio en broma, medio en serio, se habían empeñado en tildar de loco. Todos los españoles le mirábamos con bastante recelo. Poco a poco la realidad de Breinstein nos llegaban noticias esbozadas como jefes a un tal Fritz, estafador alemán, hijo de un coronel de la Wehrmacht

"En cambio, se habla de quiméricas maquinaciones de España contra la paz, olvidando que ello es imposible bajo el signo católico que nos preside"

A black and white photograph of a group of people, including men and women, standing and sitting in a large, ornate room with high ceilings and columns. The group is posed for a formal portrait.



«pelo del progreso económico, ahibida la economía, ahmedrentada y menoscabado el capital, y no ganamos al desorden asomoso, se a indefectiblemente al paro, a la miseria, y al nivel de vida baja considerablemente, como sucedió al régimen republicano en el tiempo del que, la sangre y las lágrimas que unguen las banderas destacadas fets lo bautizan. («¡Muy bien!») Bajo el, roto el dique de la senátez y de la convivencia, el comunismo, como más violento, se aduenó de la dirección de la Nación, y el interés extraño de los Soviets privó sobre el que pudieran tener las organizaciones españolas.

doce por mil. Esta circunstancia de nuestro crecimiento demográfico, tan halagativa, encierra en sí múltiples obligaciones en orden a la producción y al desarrollo económico de la Nación. Si, por otra parte, aumentamos el nivel de vida de sectores tan importantes de la Nación, como es el de esas clases sacrificadas, que unguen la sumisión, se producirá indefectiblemente un aumento de la demanda de artículos para el consumo, y, en consecuencia, del transporte, del vestuario, de la electricidad, del carbón, del acero, del cemento, de los materiales de construcción, con la secuela de un aumento en la importación de gasolina, del algodón, de los ca-

tio, tanto en el orden político como en el económico, todos los lazos e insinuaciones que pudieren hacerse. El que la actitud y simpatía adoptadas por otros pueblos, al margen de nuestras propias intenciones, produjesen en España los correspondientes movimientos de agradecimiento y simpatía no es torbador a nuestra relación cortés y amistosa con las otras naciones. («¡Muy bien!»)

Un hecho ocurrió durante este tiempo da la Cruzada que constituyó un jalón en el camino de la neutralidad española, que fué la declaración que España hizo cuando la tensión de Munich, de su deseo y aspiración de permanecer

torioso. Yo tengo la seguridad de que la Historia ha de ser con ellos menos rigurosa. («¡Muy bien!» Aplausos.)

En esta primera etapa de la guerra, que terminó con la victoria aplastante sobre Francia, España tuvo por la nación francesa toda la consideración y afecto que demuestran las relaciones mantenidas por su Gobierno y sus representantes hasta la última hora, contrastando esta actitud de España en esta etapa, en que Francia fué beligerante, con la acción que mantuvieron los comunistas

gales en España, que han tenido recientemente un referendo formal en las palabras del jefe comunista francés, en plena Asamblea Nacional, cuando recabó para el partido comunista francés el mérito ante la nación de haberse batido brillantemente en la guerra de España, perdonándose de esta manera la traición a Francia cuando ésta era francamente beligerante, y luchaba con su enemigo secular. (Gran ovación, que dura largo rato.) España, en la hora de la desgracia francesa, supo dar al olvido estos agravios.

La entrada de los Estados Unidos en la contienda imprime a la guerra un nuevo carácter. Esta traición, un hecho tan dilatado en

fendió su apartamiento de la guerra en todos los momentos de la gran contienda universal.

La actuación de ningún país del universo hubiese podido resistir este expurgo malicioso de sus relaciones exteriores.

Los documentos diplomáticos no pueden juzgarse aisladamente y fuera de su momento; muchas veces constituyen sólo facetas de un conjunto, fintas, sondeos, provocación de reacciones con que se intentan descubrir otros planes y proyectos. («¡Muy bien! ¡Muy bien!»)

La guerra del Pacífico lleva las simpatías del pueblo español del lado de quienes en aquellos terri-

nuestros adversarios despechados, el Gobierno español ordena a todos sus representantes que manden a las colonias españolas en el exterior que extremen su corrección, su espíritu de neutralidad y su adhesión clara y leal a los Gobiernos en cuyas naciones residen, con la satisfacción de que en periodo tan dilatado de la guerra ni un solo español haya sido acusado ante los Tribunales ni se hayan recibido tampoco la menor queja ni observación contra ninguno en nuestras Legaciones y Embajadas. («¡Muy bien! ¡Muy bien!»)

La guerra del Pacífico lleva las simpatías del pueblo español del lado de quienes en aquellos terri-

malhada República española, pues durante su tiempo tuvo que aquella inicua conspiración de los gerifaltes republicanos, amparando a los conspiradores portugueses, que afloró a la publicidad con el apresamiento del vapor «Turquesa». Ni uno solo de los partidos republicanos de entonces se libra de la responsabilidad. España tiene documentos que puede ofrecer a la publicidad de hasta donde llegaban las pasiones y maquinaciones de los republicanos contra la paz y el orden de sus vecinos. («¡Muy bien!»)

Por cuanto se refiere a nuestra vecina de alende los Pirineos, la política de la nación española

(Información de la sesión de Cortes en octava página)

terreno, a causa de la lluvia. (Ingenieros de Cam...

